



# GIL DE RAIS

por el Dr. L. M. CALLÍS

En el siglo XV, Francia atravesaba una de sus más terribles épocas. Ocupaba su trono el Rey Carlos VII, rey asesino y cobarde, apelativos que merece por su comportamiento con Juan Sin Miedo, al que mandó asesinar, y con Juana de Arco, a la que abandonó, sin tener en cuenta que era a ella a quien debía la conservación de su reino.

Francia, no es Francia; es sólo una porción de tierra a la que se abocan los ingleses, que ya llegan á Orleans en su afán de conquista, y otro trozo de tierra gobernada por un menguado rey, que tiene su corte en Chion. ¡Misera Cortel, que sólo vive del producto de sus razzias; el pueblo de sobras recargado de impuestos, hace oídos sordos a las órdenes y súplicas de su taimado monarca, que ve transcurrir el tiempo, rodeado de infames satélites, en medio de prolongadas orgías y en constante embriaguez.

Los franceses, agotados por inmensos sacrificios económicos, extenuados por estériles matanzas y diezmos por la peste que asoló aquella región años antes, no obedecían al tirano de Chion, de legitimidad dudosa, hijo de una mujer infame y de un supuesto padre loco, que mendigando suplicaba unas monedas.

Es entonces, 1425, cuando aparece el barón Gil de Rais. Joven, elegante, apuesto, de atrayente belleza, nervioso y robusto, con tropas espléndidamente equipadas a sus costas y con la aureola y el prestigio de ser el barón más rico de Francia, es recibido como el maná de Jehová en aquella corte de viciosos y de pobretones. Costea justas, torneos y comilonas, saca de apuros pecuniarios a aquellos hambrientos y presta a la tronada Majestad cuantiosas sumas. Gil de Rais fué una aparición luminosa en aquella corte tenebrosa y triste.

Había nacido en el castillo de Machecoul en 1404. Apenas contaba once años murió su padre; poco tiempo después su madre contrajo segundas nupcias y como consecuencia de este matrimonio, Gil y su hermano Renato quedan abandonados y pasan más tarde a la tutela de su abuelo Juan de Craon, hombre ya muy viejo, que con los achaques de la senectud, a pesar de ser extremadamente bondadoso, no se ocupó gran cosa de la educación de sus nietos, procurando solo desembarazarse de ellos de la mejor manera posible: Así nos encontramos que casa a Gil, contando éste 16 años, el 30 de noviembre de 1420, con Catalina de Thouars.

A pesar del recibimiento y de los plácemes que Gil recibe en la Corte de Carlos VII, no cae, por ahora, en las garras del vicio. Espiritu selecto, en aquellos días, pronto abandona aquel nido de concupiscencias, centro de intrigas y núcleo de asesinatos, para correr en defensa de su patria, que se halla en peligro de perder Anjou y el Maine, asediadas por los ingleses. Se comporta valerosamente, y si a la postre se ve obliado a abandonar el campo de batalla, es sólo ante la pujanza numérica del enemigo, que va avanzando lento pero con seguridad, por aquellas tierras de conquista. Tanto incremento va tomando el avance inglés, que Carlos VII pensaba ya en abandonar su reino, y así hubiese sucedido, de no aparecer en escena un nuevo personaje, Juana de Arco.